

ESPAÑA

Miquel Arpa Batlle fue amenazado en 1980, coincidiendo con los inicios de Terra Lliure. Sus hijos no lo supieron hasta cuatro décadas después

Una extorsión y 40 años de secreto familiar

CRISTIAN SEGURA, **Barcelona**
"Hecho el reparto de la zona de Girona para el año 1981, le toca contribuir a usted, señor Arpa, con 12 millones de pesetas". Esta frase encabeza la que podría ser la primera carta de extorsión de Terra Lliure que se hace pública. Todavía más importante, esta frase es el inicio de un secreto familiar que duró cuatro décadas. La primera hipótesis, según los expertos consultados por EL PAÍS, es que fue la banda terrorista catalana la que exigió dinero al destacado empresario Miquel Arpa Batlle a cambio de no actuar contra él. Para Arpa fue traumático, pero nunca lo reveló. Sus hijos lo descubrieron por azar en 2019.

Terra Lliure fue fundada en 1980 a partir de la unión de la banda terrorista EPOCA y de elementos del nacionalismo catalán violento que se habían escindido del partido PSAN. La misiva de extorsión a Arpa Batlle coincidía con las acciones iniciales de Terra Lliure, confirma Ricard Vilaregut, profesor asociado de Ciencia Política de la Universidad de Girona y de la Autònoma de Barcelona. Para Vilaregut, el hallazgo de la carta es importante porque podría ser la primera prueba de que una línea de financiación de los terroristas fue la extorsión. Vilaregut opina que "es plausible que la autoría sea de Terra Lliure en sus inicios": "Quizá por eso no hay ninguna identificación, como el sello que usaba

ETA, porque todavía no habían hecho pública su imagen".

Arpa Batlle (1921-2002) fue uno de los empresarios inmobiliarios más relevantes de la Costa Brava. Los criminales enviaron la misiva por correo el 1 de diciembre de 1980. En ella daban instrucciones para realizar un pago de 12 millones de pesetas. El 27 de diciembre, a las doce y cuarto del mediodía, en plenas fiestas navideñas, él o alguna persona de su confianza debía entrar en el bar Canaletas de Las Ramblas de Barcelona. Tenían que llevar el dinero en un paquete envuelto en papel de regalo, sentarse en una mesa y pedir "un café acompañado con una copa de coñac Gladiador". Tras ello, el texto indica que la persona con el dinero, "hecho el primer contacto, sucesivamente

El empresario quiso destruir la carta, pero su mujer la reconstruyó

Arpa era familiar de dos víctimas del terrorismo, Bultó y Serra

te irá recibiendo instrucciones hasta la entrega definitiva".

La carta finalizaba advirtiendo de las consecuencias que acarrearía si avisaba a la policía: "Piense en el drama vivido tan cerca por las dos familias vinculadas a la suya. No se haga ilusiones. De una forma u otra tendrá que pagar". Los autores de la amenaza se referían así a dos familiares políticos de Arpa Batlle, los empresarios José María Bultó y Jesús Serra Santamans. Bultó falleció en 1977 al estallar el cinturón explosivo que un comando de EPOCA le había colocado durante un secuestro; Serra fue secuestrado por ETA en 1980.

El patriarca de los Arpa se comportaba de manera extraña en aquellas Navidades de 1980. Ordenaba cerrar a cal y canto las puertas y las ventanas de la residencia familiar en Celrà (Girona); pedía que los nietos fueran siempre acompañados de alguien. La familia no entendía su actitud porque Arpa Batlle no explicó qué había sucedido. Poco después, vendió su casa de Celrà, una finca aislada en el bosque, y él y su mujer, Piedad Vilallonga, se trasladaron a vivir al centro de Girona. Vilallonga falleció en 2019 y sus hijos, ordenando las pertenencias de su madre, descubrieron en una caja el porqué de la misteriosa conducta de su padre.

Lola Arpa, hija de Arpa Batlle, revela lo sucedido en una biografía autoeditada que lleva el título



No me llesmes Dolores, llámame Lola (Punto Rojo). En el libro aparece una cuartilla recompuesta con celo. El celo, ahora marrón por el paso del tiempo, lo utilizó su madre en algún momento no deter-



minado. La hipótesis de los hijos es que Arpa Batlle rompió la carta pero Vilallonga recuperó los pedazos, la reconstruyó y la guardó. Su marido la había roto en exactamente 11 trozos; nueve de ellos

tienen un número escrito en lápiz por Vilallonga, fue su manera de ordenar aquel macabro mensaje.

La carta coincide con los primeros compases de Terra Lliure. Cuatro acusados de formar parte

Lola Arpa muestra la misiva en la que pidieron a su padre el impuesto revolucionario en nombre de Terra Lliure. / CARLES RIBAS

de la organización, Carles Sastre, Carles Benítez, Pep Musté y Joan Rocamora, publicaron en 2012 una "biografía autorizada" de la banda, *Terra Lliure, punto de partida*. En el libro destacan que en diciembre de 1980, una prioridad eran "las recuperaciones económicas". Aseguran que cubrieron enseguida los gastos de su estructura con uno de estos golpes, el robo de 2,5 millones de pesetas de un supermercado.

Los primeros atentados que reivindicaron fueron en julio de 1980, cargas explosivas de goma 2 en oficinas de la compañía eléctrica Fecsa. La banda criminal cometió entre enero y mayo de 1981 una decena de acciones, la más conocida, el secuestro y disparo en la pierna de Federico Jiménez Losantos. El hoy periodista era entonces profesor de secundaria en un colegio de Santa Coloma de Gramenet (Barcelona).

Vilaregut subraya que todavía hay más sombras que luces en la historia de la banda terrorista catalana, porque su recuerdo todavía es cercano y porque contó con la colaboración de muchas personas que quieren evitar ser identificadas. La banda cesó su actividad en 1995. Causó cinco muertos, cuatro de ellos, miembros de la organización. La quinta fallecida fue una vecina de Les Borges Blanques (Lleida), que murió en la explosión de una bomba en los juzgados del municipio. Un atentado de

Terra Lliure en una oficina del INEM en 1992 dejó con graves secuelas a otra mujer.

Vilaregut y dos expertos en ETA consultados señalan que no puede descartarse que se tratara de delinquentes comunes que se hicieran pasar por una banda terrorista. Pese a ello, Diego Muro segunda que es una seria posibilidad la autoría de Terra Lliure. Muro, profesor del Centro Handa de Violencia Política y Terrorismo de la Universidad de Saint Andrews (Escocia), echa de menos un sello identificativo o proclama de la organización en el texto, pero opina que si señalarían a Terra Lliure el buen catalán usado en la misiva y el contexto histórico, el extremismo político de aquel momento: "El documento es importante para tener una visión completa y no idealizada del periodo de la transición democrática. La idea del oasis catalán es una visión utópica del pasado".

Joan Pujol, exsecretario general de la patronal Foment del Treball, recuerda que en los años ochenta había temor entre los empresarios a que Terra Lliure estableciera una red de extorsión como ETA, algo que no tiene constancia de que se produjera. Los Arpa desconocen si su padre pagó, pero sí recuerdan que la normalidad volvió pasados unos meses, sobre todo después de que sus padres se trasladaran a vivir a Girona.